



Fotografía: CREFAL

Los principios de la Nueva Escuela Mexicana y los programas de formación del CREFAL

Puntos de encuentro

Lorena Yazmín García Mendoza
Universidad Iberoamericana Puebla
lorenayazmin.garcia@iberopuebla.mx

Ana María Morales González
CREFAL
ana.morales@crefal.org

Introducción

Acceder a la educación y tener la oportunidad de aprender a lo largo de la vida es un derecho humano y fundamental para todas las personas, porque les permite mejorar sus condiciones de vida y el acceso a los otros derechos universales básicos para el desarrollo personal y social. El poder de la educación es reconocido como uno de los factores clave para los objetivos de la Agenda 2030 de la

Organización de las Naciones Unidas (ONU), específicamente el objetivo 4, que plantea alcanzar una educación de calidad para la ciudadanía plena. Organizaciones y gobiernos han desarrollado diferentes acciones, pronunciamientos, diseño de modelos y metodologías educativas para alcanzar esta meta.

Desde esa línea, en este texto nos proponemos reflexionar sobre los puntos de encuentro entre los principios de la Nueva Escuela Mexicana (NEM) y los que sus-

tentan las propuestas y programas de formación que el Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL) ha desarrollado en los últimos años, para apoyar a docentes de todos los niveles educativos, así como a educadores y formadores que trabajan en el campo de la Educación de Personas Jóvenes y Adultas (EPJA).

Este ejercicio reflexivo tiene el interés de identificar las articulaciones e intersecciones entre la educación de jóvenes y adultos y el actual marco de referencia del sistema educativo mexicano, pues observamos como una oportunidad, que en los documentos de la NEM se pueda integrar a la educación de adultos o de personas jóvenes y adultas; creemos que establecer aspectos comunes y proponer un diálogo entre sus principios y los enfoques y experiencias de la EPJA puede resultar fructífero.

En ese sentido, asumimos la escritura de este texto desde nuestra experiencia de trabajo en el CREFAL y como un aliciente que nos invita a reflexionar sobre este momento histórico político de la educación en México.

A modo de contextualización

Para contextualizar, iniciaremos señalando que el CREFAL es un organismo internacional con 73 años de trayectoria y desde su inauguración, el 9 de mayo de 1951, ha tenido como horizonte de acción abordar los desafíos presentes de la educación de personas jóvenes y adultas. Como propósitos generales tiene: la formación de educadores, la cooperación con los países de América Latina y el Caribe, la elaboración de materiales didácticos, la investigación y difusión de experiencias exitosas. La base de sus programas de formación son temáticas que emanan de los debates actuales: social, económico, educativo y político, así como de las reuniones regionales, las Conferencias Internacionales de Educación de Adultos (CONFINTEA) y las recomendaciones emitidas por la ONU y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

El CREFAL, en el campo de la educación de personas jóvenes y adultas, tiene un trabajo de docencia, investigación, experimentación, divulgación, cooperación y siste-

matización de experiencias educativas muy importante (Picón, 2013; Messina, 2009). Ha impulsado visiones innovadoras como la investigación acción participativa, la formación de formadores en modalidad en línea con un enfoque de conformación de comunidades de práctica, enfoque que valora los espacios formativos por su potencial de reflexión y de intercambio de experiencias para la construcción colectiva de saber. A través de su trabajo editorial y la revista *Decisio* ha brindado formación a los educadores de la EPJA al compartir y divulgar reflexiones teóricas, prácticas y experiencias exitosas del campo.

Entre los enfoques y referentes teórico-metodológicos que el CREFAL adopta para sustentar las acciones que dirige para la formación de personas jóvenes y adultas que se encuentran en condiciones vulnerables, tanto de pobreza, exclusión, movilidad, etc., y que la mayoría de las veces no pudieron concluir su educación básica, están el aprendizaje a lo largo de la vida, la investigación acción participativa, la educación popular, la perspectiva de género y la interculturalidad.

Por su parte, la Nueva Escuela Mexicana (NEM) constituye el eje articulador de la política educativa del gobierno de López Obrador (2018-2024) y el actual, liderado por la doctora Sheinbaum (2024-2030). Desde la narrativa de sus autores, la propuesta de la NEM con su posicionamiento de “transformación” sienta las bases para “inaugurar una etapa educativa diferente para la educación mexicana”. Presentada como un nuevo modelo que se compromete a mejorar la calidad de la educación en un trayecto de 23 años, pone al “centro” la formación integral de las niñas, niños, adolescentes y jóvenes, para promover un aprendizaje a lo largo de la vida, inclusivo, intercultural, colaborativo y equitativo. Se concibe como referente moral y soporte filosófico de este proyecto educativo nacional, a partir de valores como la honestidad, la ética, la confianza, la libertad y la honradez. Los principios en los que se fundamenta la NEM son los siguientes: fomento de la identidad de México, responsabilidad ciudadana, honestidad, participación en la transformación de la sociedad, respeto a la dignidad humana, promoción de la interculturalidad, promoción de la cultura de la paz y respeto por la naturaleza y el cuidado del medio ambiente.

La base filosófica que sustenta la puesta en marcha de la NEM es el humanismo, esto supone que estudiantes, docentes y comunidad educativa sean centrales en el modelo educativo. Hacer efectiva esta orientación exige favorecer relaciones de igualdad y colaboración. Desde la perspectiva adoptada por la NEM son prioritarias la construcción de una visión compartida, la experiencia de los sujetos, la recuperación de sus saberes y su relacionamiento con los demás y el entorno en que se desenvuelven. Así, el diálogo, la conversación y la colaboración se convierten en ejes prioritarios para la construcción de las relaciones educativas.

Otro de los elementos clave que aparece como huella tanto en las acciones de formación realizadas por el CREFAL como en los fundamentos de la NEM es el lugar privilegiado que tiene la comunidad en las relaciones educativas. En la NEM y el nuevo modelo educativo se reconoce la relevancia del vínculo entre comunidad y escuela. Se parte de que al afianzar este lazo se fortalece la formación integral de las infancias, adolescencias y juventudes. En ese sentido, se trata de una visión que concibe la educación como bien público y que apuesta por la construcción de una sociedad que reconoce la diversidad de poblaciones, con sentido de pertenencia, interdependencia y que valora el carácter solidario, colectivo y abierto del saber. De acuerdo con varios documentos normativos de la Secretaría de Educación Pública (SEP), para hacer comunidad se requiere la participación de todos los actores del proceso educativo, así como del reconocimiento de sus saberes, historias y prácticas.

Siguiendo con la caracterización de la NEM, un tercer aspecto que promueve y que también está presente en el modelo educativo del CREFAL es el aprendizaje situado. Se menciona que en la medida que se va fortaleciendo el vínculo con la comunidad sobresale la importancia de lo situado, de un aprendizaje que parte de la vida cotidiana, que dialoga con la realidad y permite conocerla, comprometerse con ella y con las necesidades reales de los sujetos implicados en el acto educativo. En el discurso de la NEM el aprendizaje situado remite a propiciar la duda, la curiosidad, el deseo de aprender sobre temas que son relevantes para la vida personal y colectiva.

Los programas de formación del CREFAL y el encuentro con la NEM

En el apartado anterior hemos delineado algunas de las características del modelo educativo del CREFAL, así como señalado ciertos elementos considerados centrales en la NEM. En el CREFAL, en los últimos diez años se han desarrollado programas formativos que van desde cursos, talleres, diplomados y posgrados en modalidad presencial y virtual. La modalidad virtual se ha privilegiado, en particular porque permitió seguir atendiendo a la población de América Latina, pero también, para contribuir en la formación de las y los docentes mexicanos y de otros países, como fue el desafío impuesto por la pandemia reciente. Entre las temáticas abordadas destacan: entornos virtuales de aprendizaje, diseño de materiales educativos digitales, formación de formadores, derechos humanos y ciudadanía, e interculturalidad.

A partir de tres programas de formación desarrollados en el CREFAL en años recientes, que son: diplomado Recursos digitales para la práctica educativa en EPJA, impartido en colaboración con la DVV-Internacional en México, curso-taller Herramientas y estrategias para la docencia virtual y la maestría Diseño de entornos virtuales de aprendizaje, elegimos algunos elementos que nos permitieran reflexionar alrededor de las prácticas en el campo de la EPJA para enriquecerlas. La selección responde a que en ellos encontramos elementos comunes que, aunque no son nombrados de esa forma, son coincidentes tanto para el CREFAL como para la NEM: a) aprendizaje comunitario, b) orientación en la práctica, y c) la evaluación como proceso. Sobre ellos es que trataremos de profundizar un poco más en la convicción de aportar a las marchas y contramarchas de la educación de personas jóvenes y adultas.

Aprendizaje comunitario

Entre los principios promovidos por la NEM destaca la centralidad del vínculo entre escuela y comunidad. Esta relación, como sabemos, no es nueva, sin embargo, en la narrativa de la NEM se observa un cambio en la naturaleza

de esa relación. Se aspira a que la participación de la comunidad no se limite a la gestión de las necesidades de la escuela o al patrocinio económico para solventar los gastos de su funcionamiento. Lo que se pretende es que la escuela y la comunidad logren establecer relaciones donde se influyan de forma recíproca. La comunidad aparece en el centro del aprendizaje y ese es un punto de encuentro con el CREFAL, aunque con algunas diferencias.

En el CREFAL la colaboración con la comunidad ha sido desde su fundación un elemento central. Nos atreveríamos a decir que no se puede pensar el CREFAL sin la comunidad. Las actividades realizadas desde los inicios, en los años cincuenta y sesenta del siglo XX, cultivaban comunidad, es decir, se destinaba un tiempo y espacio para pensar y hacer en común, para construir y florecer con el trabajo conjunto. La comunidad a través de la singularidad de sus necesidades, realidades, características e integrantes era el punto de partida, pero también el de llegada porque las acciones, esfuerzos y proyectos emprendidos implicaban a cualquiera y a todos para la creación de nuevos comienzos.

En este sentido, desde la propuesta educativa del CREFAL hablar de un aprendizaje comunitario es más que un modo conceptual o una referencia teórica; no se limita a un contexto o territorio, aunque lo involucre, se trata de una lógica con la que se piensa y siente el mundo. Es un modo de proceder y de relacionamiento que celebra lo que no existe, que encarna la diferencia y cobija un espacio donde se pueden configurar otros modos de estar con uno mismo y con otros. En sus programas de formación el aprendizaje comunitario se traduce en ejercicios y actividades de reflexión y colaboración en los que cada participante pueda establecer un diálogo con sus compañeros a partir del intercambio de saberes y la exposición de ideas.

Estos programas desde su diseño asignan valor a la colaboración y el intercambio, para ello se procuran tiempos y espacios para que las y los participantes se dispongan a la escucha, aprender a recibir antes que comunicar es parte importante de construir comunidad, pues se requiere de apertura y de suspensión de las propias creencias y certezas. A través de lo que escuchamos podemos

interpelar nuestros saberes y experiencias, lo que a su vez configura nuevos mapas de pensamiento, se transforman los que ya existen y se encuentran nuevos caminos.

En esta construcción de comunidad, el acompañamiento del docente o tutor es una tarea central para el reconocimiento de la contingencia en el pensamiento, así como para promover la reflexión y el compromiso para compartir. De lo que se comparte se aprende de y con otros y se recupera la herencia que es producto de experiencias y prácticas educativas cotidianas.

La comunidad entonces se configura como un modo de ser junto con otros, y que por eso es contingente, inestable, muchas veces incómoda porque demanda apertura, diálogo, cuestionamiento, conflicto y resistencia a no quedarse en el individualismo y en lo propio. El aprendizaje comunitario invita a reconocer lo valioso en nuestro quehacer cotidiano y a imaginar cómo hacernos responsables por el mundo, por la educación de las nuevas generaciones. Se trata de favorecer un pensamiento de un mundo en común.

Orientación en la práctica o el aprendizaje situado

El aprendizaje situado es otro punto de encuentro tanto con la propuesta formativa que el CREFAL ha desarrollado a lo largo de su historia, como con las metodologías que la EPJA, influida por la pedagogía de Paulo Freire, lleva a cabo en muchas de sus prácticas desde hace décadas. En diversos documentos de la NEM encontramos referencias a la importancia de “fomentar el aprendizaje para la vida y el diálogo”, “integrar los aprendizajes de currículo”, “problematizar la realidad”, “a situar los procesos formativos en los contextos en los que aprenden niñas, niños y jóvenes”, “conectar las formas de enseñanza y aprendizaje con la realidad de las y los estudiantes”, “relacionar los contenidos con los intereses del estudiantado”. Todas estas expresiones aluden a un enfoque socioeducativo que busca que los contenidos escolares y educativos resulten significativos, guarden relación con la realidad de los sujetos y los aproximen a identificar los problemas o situaciones de interés para la comunidad a fin de imaginar soluciones.



Fotografía: CREFAL

Esta dirección que toma la NEM es coincidente con el enfoque del aprendizaje a lo largo de la vida en aspectos como retomar los saberes de los sujetos, partir de sus realidades para implicarse en ellas y participar activa y críticamente en pro de su transformación. De igual forma, en el aprendizaje situado como en el aprendizaje a lo largo de la vida, una de las principales fuerzas consiste en construir saber desde la fragilidad de la vida y del entorno, reconociendo la incertidumbre en las acciones que realizamos, la sorpresa ante lo inédito, así como la necesidad de ralentizar los ritmos para dar oportunidad a los múltiples intentos y ensayos donde el error es un maestro.

En los programas del CREFAL lo situado se promueve desde la reflexión de la propia práctica educativa y valiéndonos de la pregunta, dado que es a partir de la pregunta que se interroga la experiencia y se indaga en ella para entender cómo ha sido, en qué condiciones se ha dado y cómo podría llegar a ser. Como dice Freire (2013), la pregunta nos abre caminos a una interrogación constante, atraviesa las certidumbres, genera aperturas para que podamos entrar en relación con otros modos de ver y en-

tender el mundo. Desde el CREFAL se plantea hacer de la pregunta un modo para: abrir la conversación, promover el diálogo e intercambio de saberes y favorecer un análisis crítico de las propias prácticas, pues es mediante la pregunta que alimentamos la duda sobre aquello que históricamente se ha dado por sentado y que hemos naturalizado. En los ejercicios escritos como en los espacios de foro o de intercambio, se pide a las y los estudiantes que piensen, miren y analicen sus quehaceres, sus modos de hacer cotidianos, las relaciones que establecen, pues al pensarlos de otra forma pueden revelar las cuestiones que requieren ser conservadas, eliminadas, transformadas o mejoradas.

Sabemos que hay mucho camino por recorrer para lograr que la reflexión de la propia experiencia se convierta en un ejercicio permanente que redunde en la transformación de las prácticas educativas y del mundo; no obstante, en los programas del CREFAL se ha intentado promover el aprendizaje situado, pues vemos que favorece la implicación, el deseo de saber y la construcción con otros. Lo situado, a la vez que es singular tam-

bién es común, hace que el sujeto se desplace y mire hacia fuera de sí mismo, pero al mismo tiempo, a partir de las resonancias generadas por ese contacto regresa a sí para revalorar y resignificar su propia experiencia.

La evaluación como proceso

En el CREFAL la evaluación de los aprendizajes ha sido un ejercicio permanente de diálogo, indagación y cuestionamiento de nuestras prácticas. Decimos que es un proceso de diálogo porque se procuran condiciones para que se produzca una conversación, un encuentro del sujeto consigo mismo, con el grupo, con los docentes y con los autores o experiencias que le son compartidas.

Observamos que entre la narrativa de la NEM y las prácticas del CREFAL hay encuentro en esta perspectiva de la evaluación, pues en la NEM hay una reivindicación del diálogo, la participación, la observación sistemática, personalizada y contextualizada del proceso educativo con la finalidad de identificar el avance y logro de las y los estudiantes respecto a los saberes, habilidades y actitudes señalados en los diferentes campos formativos. Se espera que la lectura de esos avances se lleve a cabo a lo largo del ciclo escolar y con el empleo de filtros que prioricen el logro del estudiante en acciones de la vida cotidiana. Siendo congruentes con el enfoque del aprendizaje situado importa que los aprendizajes alcanzados se materialicen y expresen en la vida diaria.

Un elemento que destaca en la propuesta de la NEM es el papel que tiene la retroalimentación, concebida como el medio para desencadenar procesos de autorreflexión y acompañamiento que permitan ubicar: a) los progresos y los obstáculos que se han presentado; b) los elementos que quedan por trabajar y, c) lo que requiere ser fortalecido por medio de la intervención docente. Esta retroalimentación se espera que surta efecto en dos sentidos: por un lado, se busca que el docente haga evidente el compromiso de las y los estudiantes de reflexionar sobre su propio aprendizaje, y por otro, que el docente logre ubicar aquello que necesita ajustar en su práctica educativa para que sus estudiantes sigan avanzando.

Por su parte, en los programas formativos del CREFAL, la evaluación ha constituido un asunto importante en la medida en que nos ha permitido cuestionar los modos de valorar y acreditar los aprendizajes de las y los estudiantes. En la educación de personas jóvenes y adultas la formación toma mayor sentido cuando resuena en la vida cotidiana, cuando toma en cuenta al sujeto, su contexto y circunstancias; por esa razón, en el CREFAL hemos optado por poner en primer plano la autorreflexión y la retroalimentación del tutor/a, así como de los compañeros del grupo antes que la asignación de una calificación numérica, pues un número no alcanza para expresar todo lo que aconteció en el curso producto de la relación educativa.

Durante el desarrollo de los programas formativos nos hemos preguntado ¿hasta qué punto el diálogo que proponemos les permite a los participantes compartir auténticamente sus aprendizajes, contar lo que han aprendido, expresar lo que les ha resonado? ¿Qué tanto este diálogo contribuye a que el tutor comente al participante con detalle lo que ha visto de su desempeño, lo que le recomienda que siga haciendo o lo que necesita reformular o empezar a hacer? ¿Cómo se pueden favorecer estos procesos? Estas son algunas de las preguntas que nos han ayudado a indagar y profundizar en nuestras prácticas evaluativas.

En este sentido, entendemos que la evaluación se convierte en un paisaje común, pero que invariablemente dejará ocultas muchas cosas, en especial aquellas que son parte de lo íntimo, de lo que cada sujeto va apropiando, rumiando e incorporando a su vida. Aunque las situaciones compartidas en el proceso educativo podrían aportar las mismas claves de lectura para todo el grupo, la evaluación hace evidente que el aprendizaje como proceso es singular y se va afianzando y haciendo más sólido y complejo con el paso del tiempo. De esta forma, el acompañamiento de los docentes y compañeros de grupo es fundamental para cultivar y cuidar que ese aprendizaje se afiance.

Seguimos revisando nuestras prácticas de evaluación de forma que podamos afrontar las tensiones entre atender la exigencia de certificar, evidenciar el saber apropiado por las y los estudiantes y al mismo tiempo preser-

var recorridos que requieren de más tiempo para revelar lo alcanzado durante el proceso educativo. Seguimos pensando en las prácticas y condiciones más óptimas para que tanto tutor como estudiante y grupo puedan revisar lo que han aprendido, lo que tienen pendiente y que puedan ponerlo en discusión, porque en la evaluación esa mirada compartida puede ofrecer nuevos hallazgos sobre el saber generado y apropiado.

Recomendaciones para la acción

Tomando como referencia los principios que la Nueva Escuela Mexicana propone y los principios de la EPJA y del modelo educativo del CREFAL encontramos que hay terreno fértil para comprender otros modos de pensar la educación. Observamos que desde la EPJA y el CREFAL hay diversas experiencias formativas que pueden ser incorporados a los planteamientos y acciones emprendidos por la NEM.

1. La educación de personas jóvenes y adultas como campo educativo con presencia limitada en el planteamiento de la Nueva Escuela Mexicana. Sin embargo, con muchos puntos en común con las acciones desarrolladas por el CREFAL y otras instituciones, por lo que consideramos altamente recomendable poder integrar los principios de esta modalidad para fortalecer las prácticas que acontecen en otros espacios y niveles educativos. Que en la formulación de la NEM aún no esté tan visible la educación de personas jóvenes y adultas nos anima a seguir pensando en la oportunidad de formular colaboraciones, alianzas que redunden en prácticas educativas más ricas, potentes y abiertas.
2. Nos encontramos al inicio de una reforma y como es de esperar, las tensiones que se observan son evidentes, entre ellas, la operacionalización en la práctica del discurso emancipador, la flexibilidad docente frente a la necesidad de formación, la priorización de la educación formal frente a otras modalidades como la educación de adultos. Por ello, es importante revisar y recuperar las experiencias existentes venidas de las pedagogías de la educación popular, las pedagogías comunitarias, locales, la educación no formal y la educación de personas jóvenes y adultas, pues ahí hay un patrimonio que muestra los aciertos, pero también lo que no funcionó o lo que debe ser modificado. Recuperar las lecciones de lo ya hecho es un modo de avanzar, de construir con aquello que se ha probado y con ello evitar errores pasados, pérdida de recursos y tiempo en la experimentación.
3. Es necesario habilitar más espacios comunes para el intercambio, la organización, negociación y movilización que nos permitan compartir experiencias y generar aprendizajes conjuntos. En el CREFAL la enseñanza de las perspectivas populares y comunitarias nos permite afirmar que desde la diferencia podemos aportar, que poseer saberes, historias y talentos distintos nos enriquece y abre la oportunidad para ampliar nuestros horizontes de saber. No obstante, ese saber de la diferencia requiere ser encarnado, padecido y conovernos en lo físico, lo mental y lo afectivo. Poco sirven los foros de consulta si no se puede celebrar lo inexistente, cuestionar, escuchar y examinar nuevos sentidos.
4. En la NEM, se ha emprendido un viaje hacia la recuperación de la autonomía docente, de la incorporación de la comunidad y la interculturalidad, pero también puede haber lugar para otras voces, tales como las pedagogías queer, las pedagogías de los movimientos sociales. Voces fronterizas, del borde, que justamente por estar en los márgenes siguen sin escucharse, pero que pueden aproximarnos a aquello que por ahora resulta inaccesible.
5. La NEM, es heredera de muchos otros pensamientos y constructos, pero su llegada puede animar a la “desestabilización” de las prácticas educativas “tradicionales” siempre y cuando con su hacer propicie las condiciones de enunciación, invierta los sentidos fijados, haga visible lo que hasta ahora ha sido normalizado y suspenda temporalmente el funcionamiento de los mecanismos que estructuran, organizan y jerarquizan las relaciones educativas.
6. Por último, creemos que hacer este ejercicio de pensar los principios de la NEM junto con el hacer del CREFAL,

nos ofrece la posibilidad de poner atención a una modalidad relegada a lo largo del tiempo, la educación de jóvenes y adultos, porque como dice la filósofa feminista Isabell Stenger, prestar atención consiste en el arte de juntar aquello que no hay costumbre de juntar.

Referencias y lecturas sugeridas

- CENTRO DE COOPERACIÓN REGIONAL PARA LA EDUCACIÓN DE ADULTOS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE – CREFAL- (2023). *Los programas de formación del CREFAL. Revisión de avances enero 2020-junio 2023*. CREFAL. <https://www.crefal.org/publicacion/los-programas-de-formacion-del-crefal/>
- DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN. (2023). *Acuerdo número 10/09/23 por el que se establecen las normas generales para la evaluación del aprendizaje, acreditación, promoción, regularización y certificación de las alumnas y los alumnos de educación preescolar, primaria y secundaria*. https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5703099&fecha=27/09/2023#gsc.tab=0
- FREIRE, P. (2013). *Por una pedagogía de la pregunta: crítica a una educación basada en respuestas a preguntas existentes*. Siglo XXI.
- MESSINA, G. (2009). *La EPJA como movimiento. Construyendo comunidad en América Latina y el Caribe. Informe de sistematización*, en *Hacia una EPJA transformadora en América Latina y el Caribe*. CREFAL. pp. 28-67. <https://www.crefal.org/publicacion/hacia-una-epja-transformadora-en-america-latina-y-el-caribe-consulta-pro-epja-realizada-por-el-crefal/>
- PICÓN, C. (2013). *Educación de Adultos en América Latina y el Caribe: Utopías posibles, pasiones y compromisos*. Antología. CREFAL. <https://www.crefal.org/publicacion/educacion-de-adultos-en-america-latina-y-el-caribe-utopias-posibles-pasiones-y-compromisos-antologia/>
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (SEP). (2023). *Un libro sin recetas para la maestra y el maestro. Fase 5*. SEP. <https://libros.conaliteg.gob.mx/2023/P5LPM.htm>

“La educación es para mejorar la vida de los demás y dejar el mundo mejor de como lo encontraste”

Marian Wright Edelman